

La Sirena del Norte.

Leida el 3 de Mayo de 1837.

Diz que otro tiempo la falaz Sirena
Del mar de medio día
Entre las rocas de la costa helena
Las naves en el pelago sumia.

Que ya entonces el hado le enseñaba
Al hombre sin ventura
Que tambien el placer la muerte daba
Que tambien es un monstruo la hermosura.

Y el Egeo tan pérfido cantares,
No escucha, ni el Euxino
Cuando la muerte corre aquellos mares,
Fruena como el cañon de Navarino.

.....
Mas felices del Norte las regiones,
Aun tienen su cantora,

Lue no siempre de crudos aguilonos
 Domina alli la furia bramadora.

De aquel mar la Sirena melodiosa,
 Es nuncio de consuelo.

Cuando ella canta, el pescador reposa
 Las nubes huyen, y se calma el cielo.

Vesela entonces parecer ligera
 Cual mebla de verano.

O en los bosques vagar de la ribera
 O surcando la espuma de oceano.

Luce a veces cual rauda meteoro
 Sobre el obscuro monte,

Ora cayendo el sol, cual nube de oro
 Asoma sobre el liquido horizonte.

Ora se asienta en el escollo alzado
 Lue el huracan azota,

Ora sobre un vagel abandonado

A la merced de las tormentas flota.

Busca la vista alguna vez en vano
 Do resuena su acento

Otras tambien la voz del oceano.

Su voz asorda, o se la lleva el viento.

Yo la vi un tiempo en mi natal ribera
De la noche a destora
Tender fulgente en la azulada esfera
Brafaga hermosa de boreal aurora.

De allí sus alas candida agitaba
Cual cisne en su laguna,
Y en el arpa de nacar que pulsaba
Vibrar me pareció rayos de luna.

Lejano, empero a mi sentir huía
Su remontado acento
Tal vez allá lograban su armonía
Los globos percibir del firmamento

Y tendió al fin su pavonado manto
La noche del destino
Que me fue dado el escuchar su canto
Y su concierto comprender divino.

Pasado había el aspero brávido
De equinoccial tormenta
Ira ya el tiempo en que el flotante nido
Sobre las ondas el Alción sustentaba.

La atmosfera brillaba transparente
 Melancolica, y pura
 Cual siempre brilla en la estacion doliente
 En que su tierno adios dice natura.

Cuando Chispas brotaba de argentada lumbre
 Fosforica la playa,
 Y alla se via en la encrespada cumbre
 La hoguera relucir de la atalaya

Sobre la mar las barcas vagarosas
 Del pescador se mecen,
 Que ora uncan cual sombras silenciosas,
 Ora con mil antorchas resplandecen.

Y el fruto de su afan de cuando en cuando
 Cual ufano gorrero
 Sobre el marino caracol soplando
 A las playas anuncia el marinero.

Al pie solloza de la vieja hermita
 El buho sus congojas:
 La rafaga de Otoño el bosque ajita,
 Y arrancadas volar se oyen las hojas

Entonces fue cuando elevó su acento

La escondida sirena
 Yo no la vi: no revoló en el viento:
 No apareció en las ondas, ni en la arena.

Allí sonó, de escombrán la ribera
 Religiosas ruinas.
 Allí rustico templo un día fuera,
 Allí oró el pueblo fiel de las marinas.

Miso' la mar sus fragiles cimientos
 Al altar de la aldea:
 Las ondas derribaronle, y los vientos,
 Y cubrirale en brebe la marea.

Allí se oyo su voz, allí el sonido
 De su arpa soberana
 Dulce cual melancolico gemido
 Solemne como el son de la campana.

Eran solo infelices pescadores
 Los que su canto oian,
 Del puerto los tranquilos moradores
 Del primer sueño en la quietud yacian

Y en tanto yo, cabe una cruz sentado
 Aborto y vigilante

En vez de oráculo inspirado
 Que así cantó sencilla al navegante.

Y cierto surcador del Oceano
 Que ante su yerma inmensidad perdido
 Buseas el rumbo al termino lejano
 Del hemisferio antipoda escondido

Sigue, sigue atrevido
 Tu audaz seguro vuelo,
 Y allá en los altos mares te abalanza.
 Su inmensa soledad es tu esperanza,
 Tu guia está en el cielo.

Un tiempo fue que el misero marino
 Senda en esos desiertos no tubiera;
 Y en la noche del mar fue su camino
 La cercana estension de la ribera.

Indefensa y ligera
 Jamas la devul quilla
 De los ruidos escollos se alejaba
 Y el primer soplo de Aquilon sembraba
 De fragmentos la orilla

Mil Caribdis entonces abisimosas
 De monstruos y terrores el mar sembraron,
 Y las columnas de Hercules famosas

Las puertas del Oceano cerraron
 En vano se alanzaron
 Aquellos hombres fieros
 A recorrer del orbe los caminos;
 Que la tierra en sus ambitos mezquinos
 Los cerco' prisioneros.

La tradicion guardo' de los mortales
 Jama de un universo alla escondido,
 Y al recordarle el hombre en sus anales,
 Frístemente escribio' mundo perdido—
 Mas breve fue que enchido
 De arrogancia altanera
 Llamar' oso' quimericas visiones
 A las vastas incognitas regiones
 Do llegar no pudieran.

Al fin brillo' la noche de ventura
 En que en la erquida popa reclinado
 El nauta audaz entorrego' a natura
 Sobre el rumbo a los hombres ignorado.

— „No, no, clamo' inspirado
 „ Su inmensurable via
 „ No en tan estrechos limites se encierra;
 „ No brillara' jamas desde la tierra
 „ El fanal de mi guia”

"De ese desierto inmenso los destinos,
Solo otra eterna inmensidad iguala;
De ese punto ignorado los caminos,
Solo el celeste Oceano señala

"Su bóveda es mi escala

"Allí tiene mi vuelo

"Marcadas ya sus rutilantes huellas;

"Yo surcare' la esfera y las estrellas.....

 "Mi camino es el cielo. —"

Mas ¡ay! que alguna vez negras creaciones
Ante su inmovil faro se tendieron,
Y entre olas de aplomadas nubarrones
Tambien los astros naufragos se hundieron.

¿Do entonces se acogieron

 las favoridas naos?

¿Quien rasgó de natura el manto denso?

¿Que antorcha pudo iluminar lo inmenso

 De aquel profundo caos?

¿Quien sino un Dios entre un oculto cielo

 Mediador pudo ser y el Oceano?

 A descorrer su impenetrable velo

¿Como llegara de un mortal la mano?

 Preciso fue un arcano,

 Pudo en la tierra solo

Un misterio recondito, profundo
 Marcar el cielo y revelar al mundo
 Subi La brujula y el Polo.

¿Do vas? ¿Do vas, huyendo la ribera?
 La ignorancia grito ¿Porque ese cielo,
 Porque ese norte buscas do te espera
 La eterna noche, y el eterno hielo?.....

Y a su imbecil recelo
 Impavido el marino
 Mostrando alegre el polo resfulgente
 "He alli, clamo, en la boveda esplendente
 Una estrella, un destino."

"He alli brillar la inmovil atalaya
 De donde vela Dios sobre mi suerte
 Mientras luce estrellandose en la playa
 Sinestra espuma de naufragio y muerte.

- Sus - Y a su voz mas fuerte
 Que el pielago iracundo
 El ondulante pavellon alzase,
 Y al fin siervo el Oceano postrase
 Ante el Señor del mundo.

Vieronle alla las tierras de Occidente,
 Y mas alla le vieron nuevos mares,

Y mas alla' volcer por el oriente
 Le vieron con asombro en sus hogares.

De tormentas y hazares
 Triunfador en su vuelo
 Sin fanales, sin ruta, sin ribera
 Do le plugo llegar, llego' do quiera
 Guiado por el cielo?

Deja, deja los risos esjumosos,
 Marinero a los fieros huracanes,
 Ni esos faros te quien engañosos
 Tal vez incendios, y tal vez volcanes.

La luz de tus afanes
 No alumbrá en este suelo,
 Y alla' labusca en mares sin orilla
 Do encendida por Dios eterna brilla
 La inmovil luz del cielo?

Y tu infeliz habitador del mundo
 Fue en procelosa vida navegante
 Tambien ignoras de ese mar profundo
 El misterioso termino distante.

Subita en esta rafaga del monte
 Soplo' sobre las mares,
 Y arrebató perdido al horizonte
 El pastrimero con desus castares.

No mas oi' de la gentil sirena
 El concierto divino,
 Sino el tumbo del mar sobre la arena,
 Y el bronco soni del caracol marino.